

rit etc..."; palabras que manifiestan aquella exstricta obligacion de que mucho tiempo antes habia hablado el profeta en estas otras: "*Clama, ne cses: quasi tuba exaltat vocem tuam* y que el Apóstol de las gentes recuerda cuando dice. "*Praedica verbum oportune, et oportune, argue obsecra.....*"

Mas desciendo ya á mi objeto, con el temor propio de un pobre cura de aldea, que ha pasado largos años entre las gentes ignorantes de nuestras dilatadas, feraces y mortíferas costas, donde la civilizacion está aún en su infancia y donde la misma temperatura parece que coopera al abandono del cultivo de las letras y de las ciencias; y no obstante ese temor nacido de mi pequeñez é insuficiencia para hablaros como deseara, me atrevo á formular este mi desaliñado discurso, para lo que me anima y da valor, primeramente vuestra indulgencia, y despues la consideracion de que no vengo aquí á buscar la gloria mundana, sino á cumplir un grato deber. Así es que voy á obrar como el soldado á quien dice su gefe en el campo de batalla: "*Adelante, adelante!*", y él va y espone valerosamente su vida, batiendo al enemigo, siquiera no garantice la victoria.

Recordad que el Illmo. Sr. Arzobispo, cumpliendo una de sus obligaciones de pastor, ha invitado al clero de su Arquidiócesis al actual

concurso, y que yo, el último de los eclesiásticos me presento y digo como el niño Samuel: "*Ecce ego.*" aquí estoy yo que procuraré cumplir las cargas que se me impongan, á fin de dar completo lleno á los deberes de mi vocacion.

Están indicadas, señores, aunque someramente, como veis, las dos ideas que me he propuesto desarrollar:— primera la obligacion que hay de predicar á los fieles de Jesucristo; y segunda el deber que éstos tienen de escuchar la palabra de Dios y de permanecer obedientes á esa misma palabra, es decir, á la doctrina evangélica.

Pero el fruto de la predicacion no depende del orador, bien lo sabeis; porque ni el que planta, ni el que riega valen cosa alguna, sino que el Señor es quien da el incremento á la viña. Pidámosle, por lo mismo, mediante la Reina de los cielos, María Santísima, nuestra Madre, que mis palabras produzcan en este auditorio católico abundantes frutos de bencion. Para obtener esta gracia, saludémosla con las palabras del Arcángel.

AVE MARÍA.

(Continuará.)

Por la redaccion, traducciones é inserciones, N. Parga.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Responsable.--N. Parga.

Imp. de N. Parga.

TOM. 2.

Guadalajara, Mayo 8 de 1878.

NUM. 9.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

Apostolicae Sedis
Responsa authentica et instructiones
circa lucrum ex mutuo,
in unum colectae.
Anno 1873.

(Continúa.)

Respondent 2, huic quoque sententiae nullatenus adversari Benedictum XIV in iis quae circa usuram scripsit citato cap. IV de Synodo num. 2 et 3: quia ibi solum docet, perpetuae Catholicae Ecclesiae de usura doctrinae post Graecos schismaticos contraxisse tum Calvinum, qui erronee docebat aliquod moderatum lucrum ex mutuo *praecise ratione mutui* [in quo sita est usurae essentia] licite a divitibus exigi posse; tum Carolum Molinaeum, qui audacter affirmabat huiusmodi *usuram* a Calvino admissam, et suapte naturam malam, non esse prohibitam, nisi in quantum est contra charitatem; tum Claudium Salamium, qui eandem *usuram*, nisi charitatem laederet, ab omni culpa prave

absolvebat, falso eo praetextu, quod sit merces, locatae pecuniae; tum demum paucos quosdam Doctores illos catholicos, qui, impiae Calvinii et Molinaei opinioni *subscribere* non verentes, una cum ipsis audacter affirmabant et erronee docebant, *usuram non esse prohibitam nisi in quantum est contra charitatem*, atque a foeneris labe excusari lucrum quod a negotiatoribus exigitur percipiturque ex mutuo *praecise ratione mutui*, dummodo sit moderatum, modumque servet a patriae legibus definitum. Haec omnia profecto ne latum quidem unguem differunt a doctrina, quae continetur in Encyclica. At vero aliud est usurarium et illicitum esse auctarium, etiam moderatum et a patriae legibus definitum, quod percipitur ex mutuo *praecise ratione mutui*; aliud est usurarium, ac illicitum esse moderatum illud auctarium a patriae legibus definitum, quod percipitur ex mutuo non *praecise ratione mutui*, sed *ratione legis civilis*, vel ob extrinseca salias causas paulo supra commemorata: primum affirmat Benedictus XIV; de altero ne verbum quidem facit.

impedido, por algun otro ministro: la segunda por el mismo párroco, ó impedido, por cualquiera otra persona idónea, aprobada por el obispo, y así es cierto que ambas exigen un desempeño particular.

89. Ni puede dudarse que ambas sean graves: ya se ha dicho antes que el obispo puede castigar con censuras eclesiásticas, al párroco que faltare por tres meses á la primera obligacion, segun el cap. 2; sesion 5.ª de *reformatione*; y con respecto á la segunda, se dice en el cap. 4, sesion 24 de *reformatione*, que el obispo podrá compeler por censuras eclesiásticas al párroco negligente en enseñar el catecismo á los ignorantes, sin que valgan en contra privilegios ni costumbres; y es indudable que al que no es reo de culpa grave, no se le puede ni aun conminar con censuras.

90. No tengais á desdoro, hermanos míos, coger el catecismo y leerlo á la letra, llevando la voz para que lo repitan los fieles; será provechoso esto no solo á ellos, sino á vosotros mismos. La conmemoracion repetida de nuestros sagrados misterios, los fijará más en la memoria, decian los Padres del santo concilio tercero mexicano; y San Agustin, citado por el Sr. Benedicto XIV [1] escribia á Voluciano: "Es tanta la profundidad de las letras de los cristianos, que yo aprovecharia en ellas diariamente si desde mis prime-

(1) Inst. 9, núm. 12: Concil. tercero mexicano, lib. 1, tít. 1, de doctrina cristiana, § 2.

ros años hasta la última vejez no me empeñara con desahogo, con dedicacion y con el mejor ingenio en aprender otra cosa que ellas. Es tanta la profundidad de las palabras en las cosas que deben entenderse, que aquí se cumple lo que en cierto lugar dice la Escritura: que cuando el hombre haya concluido, entonces comenzará."

91. En vista de lo que os he dicho sobre ambas obligaciones, no hay excusa racional, si no es de una verdadera imposibilidad: lo primero para no anunciar la palabra de Dios los domingos y dias solemnes del año: lo segundo, para no hacerlo dos ó tres ocasiones por lo menos en las semanas de cuaresma: y lo tercero para no enseñar y explicar todos los domingos la doctrina cristiana. Todas tres cosas deberán cumplirse; las dos primeras en los términos y sobre los puntos que quedan indicados, y la última en la forma que ahora diré.

DIAS FESTIVOS.

92. Además de la predicacion de la divina palabra y de la enseñanza y explicacion de la doctrina, hay otros dos deberes que cumplir en los domingos y dias festivos solemnes; y son hacer con el pueblo los actos de fé, esperanza y caridad, y celebrar, en union suya, las primeras y segundas vísperas, especialmente los domingos.

93. Con respecto á lo primero, es cierto que no bastará que se hagan los actos de fé en general, protestando

creer cuanto cree y enseña la santa Iglesia, sino que deberán expresarse los principales misterios, y despues agregar la fórmula general de que se creen todos los demas, que cree y enseña la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

94. En la bula *Etsi minime* del Sr. Benedicto XIV, expedida en 7 de Febrero de 1742, núm. 21, se lee no solo el precepto impuesto á los obispos, de que velen y providencien sobre este punto, sino además el modo que los párrocos deben guardar: "El obispo, dice, cuidadoso no menos de su salvacion que de la ajena, establezca oportunamente que los rectores de almas de la ciudad y diócesis, concluida la misa que celebren los dias festivos, se hincen luego ante el altar, y con voz clara é inteligible hagan los dichos actos de las virtudes, y procuren anticiparse al pueblo, para que éste repita devotamente las palabras que ellos recen."

95. Y por cuanto es echar á perder las cosas bien pensadas y establecidas, intentar darles otra forma, espero que vosotros, mis amados hermanos, guardareis en un todo, el orden insinuado por el Sr. Benedicto XIV, valiéndoos para hacer los actos de fé, esperanza y caridad, en todos los domingos y dias solemnes, del formulario impreso que os irá con esta carta, porque deseo en una materia tan importante se guarde uniformidad en toda la mitra.

96. Con respecto á la celebracion

de las primeras y segundas vísperas, está mandado por el Concilio tercero mexicano, que se canten solemnemente, en los domingos y dias festivos. [1]

(Continuará.)

SECCION III.—Variedades.

SERMON

LEIDO

por el Sr. Cura D. Rafael Pacheco, ante los Sres. Jueces sinodales, sobre el texto que le fué señalado, en el concurso para la provision de beneficios eclesiásticos.

(Concluye.)

Jesucristo les dijo: id á todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura; el que creyere y fuere bautizado se salvará; mas el que no creyere se condenará.

[S. MARCOS, CAP. 7, V. V. CITADOS.]

La doctrina que establece el deber de la predicacion evangélica, está confirmada en multitud de pasages de la Sagrada Escritura y en los Santos Padres.

Fuera de las palabras con que he dado principio á este discurso, se tiene el repetido encargo que Nuestro Señor Jesucristo hizo á San Pedro de apacentar las ovejas y los corderos, en el cual claramente se ve la comision ú orden particular de enseñar é instruir

(1) Lib. 3, tít. 2 de vigilancia circa subd. § 7.

Respondent 3, in hypothesis quod Benedictus XIV in *Synodo* huic sententiae reipsa adversaretur, nullo modo culpandum fore, qui solidis rationibus innixus, a privata ejus opinione seu explicatione modeste recederet, quum ille in ipso fine praefationis ad *Synodum diocesanam* aperte profiteatur, *omnibus in rebus, quibus nullum ex publicae Ecclesiae auctoritate pondus accessit* qualis procul dubio est explicatio de qua agitur, *nihil se in Synodo definire ac veluti decretorium exhibere velle*, allata etiam ad hoc comprobandum auctoritate Melchioris Cani, et exemplo Innocentii IV, qui, etsi commentaria sua in libros decretalium scripserit quum summum pontificatum gereret, non tamen "hoc sibi unquam arrogavit, ut, quidquid in eo opere scripsisset, pro re definita haberetur, sed facile passus est opiniones suas, quas tamquam privatus doctor proposuerat, ab aliis doctoribus oppugnari, ut patet, etc."

Respondet 4, in hypothesis quoque quod Benedictus XIV huic sententiae adversaretur in Encyclica, jam inde nullum amplius argumentum peti posse ad reprobandum moderatum illud auctarium a lege permissum, quod percipitur in praesenti rerum statu: quia circumstantiarum mutatio aliquam inducere potuit, imo vero manifestam induxit variationem, non quidem quoad principia quibus nititur catholicae Ecclesiae de usura et mutuo doctrina, quaque eadem semper ac omnino inva-

riabilia sunt, sed quoad eorum applicationem.

Ego, diligenter considerata, prout tenues ingenii mei vires ferunt, Benedicti doctrina, ut moderatius, sic probabilius illud existimo: dubitari merito posse, utrum ea doctrina, ex se sola, huic controversiae dirimendae sufficiat necne. Verum, cum etiam posita hac mea opinione, cui parum fidere debeo, incertum adhuc remaneat, num auctarium illud tuta conscientia recipi possit; ut sublata omni incertitudine sit mihi parata facultas apte respondendi quibusdam Confessariis, quonovissime circa eandem controversiam me consulerunt, tum et aliis qui ratione munerum quibus perfungor, sive intra sive extra sacrum Poenitentiae tribunal consulturi sunt; vestram Eminentiam suppliciter rogo obstertorque in Domino, ut mihi transmittat resolutionem trium quaestionum, quas hic subjicio:

"I. An auctarium, de quo agitur, licitum sit. Et quatenus haec quaestio ex doctrina Benedicti XIV aliisque Sedis Apostolicae judiciis directe resolvi nequeat,

"II. An poenitentes, qui auctarium illud sive bona sive dubia aut mala fide receperunt, sacramentaliter absolvi possint, nulla facta aut promissa hic et nunc restitutione, dummodo serio promittant se esse paratos ad exequendum quidquid super hoc negotio Sedes apostolica determinaverit. Et quatenus affirmative, prout asserunt nonnulli, ad hanc aliasque similes quaestio-

nes jam pluries nomine sancti Officii et Sedis apostolicae provisorie scriptum fuisse, de quibus tamen rescriptis eorumque tenore mihi non constat,

"III. An iis pariter, qui neque ullum habent titulum lucri cessantis, vel damni emergentis, vel periculi extraordinarii sortis amittendae, neque versantur in casibus, in quibus praecipuum charitatis erga proximum eos obligat ad mutuandum simplici ac nudo mutuo, liceat pecuniam mutuo dare, stipulato aut convento annuo auctario 5 pro 100 supra sortem prout lex regia permittit, sub eadem conditione de parendo futuris Sedis apostolicae super hoc negotio determinationibus."

Maxima fretus fiducia, quod Eminentia vestra votis meis, in re mihi adeo necessaria, benigne obsecundabit, sum eroque semper

Eminentiae vestrae.

Pineroli, die 22 Januari 1832.

Humillimus, obsequentiis. et deditiss. Servus
Joseph Antonius Avvaro,

S. Theol. Doctor, et regius ejusdem facultatis
Professor, Canonicus Theologus, et Provicar.
generalis.

SACRA POENITENTIARIA.

Dilecto in Christo Josepho Antonio Avvaro, transmittendas censuit resolutiones alias datas ad quaedam dubia circa usuras, scilicet: [*sunt autem eae omnino quas superius attulimus, num. V.*]

Datum Romae, in S. Poenitentiarum, die 11 Februarii 1832.

E. Card. De Gregorio Major Poenitentiarum.
D. Fratellini S. Poenitentiarum. Secretar.

SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis.

VARIAS CARTAS

SOBRE

diversas materias, que el Illmo. Sr. Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, Arzobispo de México, siendo Obispo de Sonora, dirigió al clero de aquella Diócesis, y hoy dedica al de la Iglesia mexicana; incluyéndose en ellas la que expidió en 18 de Abril de 1851.

(Continúa.)

87. Es fácil de conocer que son dos obligaciones distintas, esta de que ahora se trata, y la de la predicacion: que ambas son graves; y que será pecado mortal la omision de una y otra, si la omision fuere notable.

88. La primera obligacion tiene por objeto, como antes se ha dicho, anunciar al pueblo las verdades morales, la fuga del pecado y la práctica de las virtudes: la segunda tiene por objeto la enseñanza y explicacion del catecismo: esta se impuso en obsequio de los niños y de toda clase de personas que ignoren los elementos de la fé; aquella en obsequio de todos los fieles: la primera debe desempeñarse dentro de la misa por el párroco, ó estando